

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.
Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

EN EL AYUNTAMIENTO

Hablando de la forma ilegal, abusiva, verdaderamente disparatada en que se han hecho por la Administración de Consumos los conciertos con los vendedores del extrarradio, asunto que viene ocupando de algún tiempo acá nuestra atención más preferente, decíamos en el número último que confiábamos en que algún señor concejal llevaría á la Corporación Municipal nuestras quejas, que son las de los perjudicados por la arbitrariedad administrativa.

Así ha sido, en efecto. El señor D. Alfonso Espejo y Melgares, concejal independiente, fué en la sesión del pasado viernes intérprete de nuestros deseos, defendiendo la justicia.

El culto poeta y literato lorquino, que tanta predilección ha mostrado siempre por el Centro Obrero; el que en el estuche de su prosa florida y elegante llevó á las veladas que nuestra Sociedad ha celebrado en el invierno último tantas ideas de progreso, de democracia, de amor profundo á las clases obreras, de estímulo á nuestras tendencias regeneradoras, ha correspondido muy dignamente con sus obras á sus palabras.

El Sr. Espejo leyó en la Sesión municipal una exposición firmada por algunos concertados del extrarradio, en la que éstos manifiestan con textos vivos el atropello que del Reglamento de Consumos ha hecho la Administración, con la tolerancia de la Alcaldía, y, haciendo la exposición suya, solicitó el distinguido concejal un inmediato acuerdo que vindicase los derechos hollados.

Y no estuvo solo el Sr. Espejo en tan digna pretensión. Uniéronle sus votos los concejales conservadores señores Méndez (D. Pedro) y Puche (D. Alcázar), convencidos de la justicia que en-

rraba la solicitud de los exponentes.

No recayó acuerdo. El Alcalde accidental, Sr. Manzanera, y los concejales liberales señores Latorre y Martínez Méndez votaron y decidieron un aplazamiento incomprensible hasta la próxima sesión, pretextando motivos especiosos y nada lógicos.

Hubo de todo, hasta interpretaciones caprichosas, de lo que la Ley Municipal dispone.

No queremos, sin embargo, entrar en un crudo análisis legal y moral de la actitud de los concejales liberales y del Alcalde accidental, en la sesión última.

Nos atenemos antes que á nada á la intención, y nos consta que el ánimo de dichos señores no fué estorbar la obra de justicia que se solicitaba, sino retardar su sanción inmediata, en virtud de una mal entendida disciplina política.

Queremos ser benévolos, y aunque de la Sesión municipal á que estamos haciendo referencia sacamos una impresión muy penosa, al ver cómo voluntades que debieran ser independientes y altivas se doblegan y ceden, siquiera sea momentáneamente, ante extraños é ilícitos intereses, no queremos ametrallarlas con conceptos ásperos y violentos.

Abrigamos el convencimiento de que en la sesión de mañana esos mismos señores concejales que votaron el aplazamiento de la cuestión, negando urgencia á un asunto que no puede tenerla en mayor grado, votarán en pro de la exposición dirigida al Excelentísimo Ayuntamiento por los dueños de establecimientos concertados del extrarradio.

Y creemos de igual modo que apoyarán otras cuestiones que, según rumor público y particulares noticias que tenemos, se plantearán mañana en el Municipio; pues parece que ha llegado ya la hora, que tan lejana creíamos, de que todos los señores

concejales cumplan con su deber.

LOS MEJORES AMIGOS

La adulación es como la moneda falsa, que empobrece al que la recibe.

Llega á nuestros oídos que algunos personajes de primera línea del partido liberal local, abominan tanto de nuestra modesta publicación, como de nuestro Centro, en forma tal, que nos considera así como algo dañino, cuyo exterminio sería una obra benéfica.

No tenemos enemigos; perseguimos el bien de todos y no queremos mal ni aun á aquellos que nos aborrecen, porque les suponemos ó extraviados al juzgarnos ó enojados porque no prestamos silencio á las injusticias é inmoralidades que venimos denunciando. Nuestro espíritu es al propio tiempo que de amplia justicia de fraternal abnegación; no queremos el castigo de los culpables, queremos que todos los hombres cumplan sus deberes; deseáramos que los encargados de la administración de este desdichado país pusieran empeño tal en que la transparencia existiera en todas las operaciones que con los intereses del pueblo realizan, que no quedase duda alguna al más exigente. Pero cuando no ocurre por desdicha así; cuando después de denunciar uno y otro y más abusos, ilegalidades y trapacerías vemos que los administradores, los encargados de vigilar y hacer cumplir las leyes en vez de acudir al esclarecimiento de los hechos y á aplicar el correctivo correspondiente abominan de nosotros, levantan los puños con ira de caciques y amenazan con hacer temblar á los que osamos hacernos eco del descontento general, entonces hemos de meditar si los hombres que aquí gobiernan son ineptos gobernantes ó se creen señores de horea y cuchillo, considerando un mito las libertades á tanta costa conquistadas.

Nosotros, los odiados, los aborrecidos, somos, si se nos juzga en justicia, sus mejores amigos; porque al desear que la gestión administrativa actual sea transparente, fecunda en beneficios para el país, brillante, en fin, y para ello ofrecemos á los hombres que administran nuestro leal y honrado concurso. ¿Qué más se puede pedir al mejor amigo? Pero no, el consejo leal y desinteresado, que no halaga el amor propio y la vanidad no se escucha; en cambio se oye y con gran complacencia al que llamándose *amigo político* recrea el oído con frases sonoras, alabanzas inmerecidas y *boombo* indefinido, aunque lleve el puñal escondido para herir en la sombra y en la primera ocasión, llevándose mientras tanto cuanto alcanzar pueda su garra de hiena ó zorro viejo.

Dediquen, señores políticos, dediquen sus iras no á nosotros que denunciemos los abusos que se cometen, lo cual sería incomprensible *monterillada*, sino á tanto *don fulano* como padecemos en esta desdichada Lorca.

No olvidar las líneas con que encabezamos estas cuartillas y no déis oídos á los aduladores, porque es muy cierto que «la adulación es como la moneda falsa, que empobrece al que la recibe».

EL VERDADERO CULPABLE

Eres tú, y no otro, pueblo, de la aflictiva, miserable y ruín existencia que arrastras; de lo despreciado que te encuentran; del abuso que constantemente están contigo cometiendo; de la explotación inicua de que eres víctima; de todo lo malo que te acontece y acontecerte pueda, solo tú tienes la culpa.

Solo tú, porque humilde y sumiso, paciente y resignado, toleras indiferente, sin procurar ponerle remedio, la desbordada anarquía reinante en todas las esferas del poder, donde á mansalva hacen de tu hacienda y vida, mangas y capirotes, unos cuantos centenares de hombres, atentos no más que á sus particularísimos intereses, en primer lugar, y á los de los serviles paniaguados que *les besan la mealla*, en segundo.

Y mientras tú no hagas por desterrar la indiferencia que te enerva; interin no procures romper la cadena que te tiene sujeto y aprisionado al carro del despotismo, sólo tendrás, lo que hoy, porque eso sólo, por tu inexplicable conducta mereces.

Y seguirán el Banco, la Trasatlántica, la Tabacalera, la Cerillera, las empresas de ferrocarriles y tranvías, siendo las únicas amas y señoras de esta tierra, feudo de esas soberbias y endiosadas empresas, que á su antojo de ella han hecho, mina riquísima, filón inagotable de donde á montones hacen su fortuna amparados en la omnipotencia que hoy dan unos cuantos millones bien repartidos.

Y seguirán «intrigando y dominando en palacios, hospitales, ministerios, casas acomodadas, cárceles» y pueblos, la innúmera falange de congregaciones religiosas; acaparando cuanto dinero al alcance de sus rapaces zarpas se encuentre, sin ley que las detenga en su soberbia, sin código que las iguale al ciudadano honrado, en tanto éste se verá despreciado, abandonado, ultrajado y escarnecido si se atreve á demandar justicia.

Y seguiremos siendo una *Nación muerta* y el *insigne* político inglés que tal dijera, se saldrá con la suya, pues cuando así se expresó, es porque tuvo muy presente que en España el favor constituye el mérito, y la arbitrariedad la ley.